

de la inmigración no autorizada —tal y como se refiere la socióloga Bárbara Rostecka (capítulo VI) aludiendo a la discriminación contra las minorías inmigrantes «y *manifiestan(do) que la misma posee un carácter estructural basado en las relaciones de clase*».

Por otro lado, con relación a la vulnerabilidad cultural que hace referencia a la dimensión subjetiva de ésta, Bustamante se refiere a las relaciones sociales entre inmigrantes/extranjeros y nacionales construidas desde la asimetría de poder dadas por la condición de extranjero irregular y dando como resultado la construcción de roles —el de extranjero y el de nacional— que acaban por justificar, precisamente, esas relaciones asimétricas. Esta dimensión destacada por el autor es un buen elemento de reflexión sobre las formas en las que desde la acción política y pública, y también desde las ciencias sociales, etiquetamos al inmigrante como ser vulnerable, negándole imaginariamente su condición de actor social activo. Especialmente a los inmigrantes en situación administrativa irregular. Creo que un buen criterio de análisis en el estudio de las migraciones en general, y en el de la inmigración irregular en particular, es el de evitar caer en un paternalismo excesivo. Si bien la perspectiva de la vulnerabilidad desde el punto de vista de reconocimiento de derechos y obligaciones de los extranjeros es imprescindible, hecho ampliamente visibilizado desde la disciplina del Trabajo Social (capítulo VIII), ésta debe complementarse con otras dimensiones del fenómeno que también inciden en los procesos de integración socio-culturales (social, jurídico y cultural). Por tanto, es necesario abordarlo desde una pers-

pectiva interdisciplinaria y observar el hecho migratorio desde su conjunto y no únicamente desde la parcialidad que relaciona inmigración-inmigración irregular y pobreza. En este sentido, el capítulo de conclusiones generales sintetiza magníficamente las diferentes aportaciones al estudio de las migraciones de las diferentes disciplinas presentadas en la publicación, analizando a su vez las virtudes y carencias de cada una de ellas desde el punto de vista metodológico. Así, el libro coordinado por Godenau y Zapata Hernández nos proporciona esa mirada poliédrica necesaria a partir de la cual plantear el/los enfoque/s de estudio/s. Es decir, tiene un gran valor teórico. Sin embargo, una vez planteadas las cuestiones básicas y las perspectivas de análisis pertinentes, es muy probable que al lector le surja la inquietud de conocer resultados concretos acerca del estudio de las migraciones irregulares en España.

Rosalina ALCALDE CAMPOS

Leo Lucassen

**The Immigrant Threat.
The Integration of Old and New
Migrants in Western Europe
since 1850**

(Chicago, University of Illinois Press, 2005)

En un momento en que la integración de muchos inmigrantes se está poniendo en cues-

ción o bajo sospecha permanente en países como Alemania, Francia o los Países Bajos, Leo Lucassen plantea en este libro hasta qué punto la situación de estos «nuevos inmigrantes» difiere de la de los «antiguos inmigrantes» en Europa. En concreto, las preguntas que llevan al autor a entrelazar presente con pasado son: ¿hasta qué punto son los «nuevos inmigrantes» tan problemáticos o inasimilables como muchos de los presentes debates parecen asumir?; ¿fueron los «antiguos inmigrantes» tan bien recibidos y tan fácilmente integrados como su situación actual hace pensar?

Mientras que estas preguntas surgen del malestar causado por los debates actuales sobre el fracaso de la integración de los inmigrantes en Europa, los términos en que se realizan se inspiran en el debate académico sobre las continuidades y discontinuidades de la experiencia de los antiguos y nuevos inmigrantes en Estados Unidos. Este debate, de hecho, no sólo es traspuesto al contexto europeo, sino también usado como espejo para determinar hasta qué punto la experiencia europea difiere de la norteamericana. En este sentido, este libro está escrito desde una doble comparación: comparación en el tiempo entre antiguos y nuevos inmigrantes en Europa y comparación en el espacio entre los procesos de integración en Europa y Estados Unidos.

Con estas preguntas y doble comparación de fondo, Lucassen recorre las experiencias de irlandeses en Inglaterra, polacos en Alemania e italianos en Francia a finales del siglo xix y primera mitad del siglo xx, y caribeños en

Gran Bretaña, turcos en Alemania y argelinos en Francia durante la segunda mitad del siglo xx. Para cada uno de estos grupos, Lucassen considera —siempre que la literatura existente lo permite— aspectos tales como procesos de estigmatización, movilización política y social de los inmigrantes, movilidad social, posición en el mercado laboral, educación, criminalidad o segregación residencial. Si bien nos encontramos con experiencias muy distintas en contextos también muy distintos, todos estos grupos comparten el haber sido percibidos por las sociedades receptoras como una «amenaza» ya sea por cuestiones de religión, nacionalismo o competencia en el mercado laboral.

¿Hasta qué punto nos encontramos con procesos de integración distintos? ¿Hasta qué punto fue más fácil para irlandeses, polacos o italianos que para caribeños, turcos o argelinos? ¿Cuáles son las principales continuidades y discontinuidades entre las experiencias de estos grupos de inmigrantes? Contrariamente a lo que el presente nos puede hacer pensar, también para los antiguos inmigrantes fue difícil y su historia está lejos de poder ser calificada de éxito. Ésta es una de las principales conclusiones de este libro. Por ejemplo, los hijos de polacos e irlandeses a menudo permanecieron en la misma posición social que sus padres y en contados casos se casaron fuera de su propio grupo. Por otro lado, si comparamos el presente con el pasado, los nuevos grupos de inmigrantes han dispuesto de mayores facilidades. La escuela, en concreto, ha sido esencial para la inclusión e identificación de la segunda generación con la sociedad receptora.

Sin embargo, aunque Lucassen se posiciona explícitamente en el lado de los que enfatizan las continuidades, su análisis se centra sobre todo en las discontinuidades. En concreto, estas discontinuidades son explicadas principalmente por dos factores: la economía y el Estado. En primer lugar, en contraste con el pasado, las economías postindustriales de muchos países europeos han dejado una parte importante de los inmigrantes y sus descendientes fuera del mercado laboral. En segundo lugar, políticas de inmigración cada vez más restrictivas y un Estado del bienestar inclusivo han transformado los procesos de llegada, movilidad y establecimiento de los nuevos inmigrantes. En concreto, por ejemplo, estas políticas habrían limitado el retorno de muchos inmigrantes y, con ello, reducido los procesos de selección de aquellos inmigrantes con mayores posibilidades de integración.

El Estado del bienestar, junto con una concepción diferente de lo racial, también parecen ser unas de las principales diferencias cuando Lucassen compara Estados Unidos y Europa. Junto con muchos otros autores, Lucassen concluye que la ausencia en los Estados Unidos de un Estado del bienestar fuerte llevaría a mayores demandas de autosuficiencia e iniciativa privada que, a la larga, resultarían en un mayor nivel de integración social y económica. Este argumento, aunque largamente discutido en el mundo académico anglosajón, resulta a veces un poco precipitado. Primero, porque depende de lo que entendamos por integración. La integración en el mercado laboral no siempre implica integración en otras esferas de lo social, político o cultural. Segundo, porque es

todavía demasiado temprano para saber qué impacto tiene el Estado del bienestar en la integración socioeconómica de la tercera y cuarta generación.

A pesar de estas diferencias entre pasado y presente y entre Europa y Estados Unidos, Lucassen concluye que, en la mayor parte de los casos, los hijos de los inmigrantes se asemejan gradualmente, tanto en términos culturales como de identificación, a la población autóctona. En este sentido, tal como señalan Alba y Nee (2005) y en contraste con los defensores del multiculturalismo, este libro aboga más hacia una continuidad en términos de integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras que hacia la aparición de sociedades multiculturales con grupos culturalmente distintos. Sin embargo, como reconoce el mismo Lucassen, es demasiado temprano para dejarlo por concluido. Lo que, a mi modo de ver, queda por responder es hasta qué punto la progresiva securitización de la inmigración, así como la progresiva confrontación con un Islam puesto cada vez más bajo sospecha, no pueden llegar a crear, en efecto, un «otro» permanente en el interior de nuestras sociedades. El tiempo dirá.

Más allá del análisis comparativo de los procesos de integración en Europa y Estados Unidos, este libro debe entenderse también como una propuesta a entrelazar mundos distintos. En primer lugar, entrelazar pasado y presente. Un pasado de inmigración que, en el caso de Europa, ha quedado olvidado bajo las imágenes fijas y delimitadas del Estado-nación. En segundo lugar, una propuesta a seguir entrelazando distintas historias europeas, así como la

europea con la norteamericana. Es desde las diferencias y similitudes entre estas distintas historias que podemos llegar a entender mejor la singularidad de cada una de ellas. En tercer y último lugar, este libro propone también entrelazar distintas disciplinas académicas. La historia y las ciencias sociales han sido percibidas por demasiado tiempo como reinos distintos. Parece claro, sin embargo, que la distinción entre ellas, así como entre pasado y presente, apenas puede entrelazarse.

Llevando esta propuesta un poco más allá, quedarían todavía dos mundos por entrelazar. Por un lado, el sur de Europa. Los estudios comparativos en temas de inmigración se reducen demasiado a menudo al norte de Europa o al norte de Europa y Estados Unidos. Sin embargo, la experiencia de países como España, Italia, Portugal o Grecia tiene mucho que aportar. En relación a la temática de este libro, por ejemplo, se me ocurren tres diferencias importantes con el norte de Europa: el grado de irregularidad de la inmigración, el peso de la economía informal y la forma y extensión del Estado del bienestar. Por otro lado, quedan también por entrelazar todos aquellos mundos más allá del occidental. Volviendo de nuevo al libro, la comparación con estos otros mundos aportaría historias donde la inmigración sí ha desembocado en sociedades multiculturales con grupos culturalmente distintos. Es el caso, por ejemplo, de Malasia. Esto nos llevaría, entonces, a la siguiente pregunta: ¿por qué el mundo occidental genera procesos de integración caracterizados por la disolución de la diferencia cultural?

Blanca GARCÉS MASCAREÑAS

Ana María López Sala

Inmigrantes y Estados: la respuesta política a la cuestión migratoria

(Barcelona, Anthropos, 2005)

Aborda esta obra uno de los núcleos duros en el análisis de la inmigración: el papel del Estado en el hecho migratorio y los modos y facetas que comprende dicha intervención. Un elemento absolutamente clave para entender el curso de este proceso, tanto en lo que atañe a la génesis y los rasgos de los flujos como a las trayectorias y procesos de inserción de los inmigrantes, y al que, sin embargo, hasta muy recientemente, no se le ha prestado suficiente atención en nuestro contexto. La tardía incorporación de España al orbe de países receptores y el desconcierto que caracteriza, en particular, los primeros estadios pueden haber influido en ello. Bien es verdad que dicha injerencia se ha mantenido más bien en la sombra de forma generalizada y no es hasta más recientemente —a medida que se hace más visible la *dimensión política* de este fenómeno y aumentan las controversias en torno al mismo— cuando adquiere relevancia y crece el interés, interés que se extiende al ámbito académico, al político y a la sociedad en general. De ello da fe la abundancia de publicaciones sobre esta temática, desde diferentes disciplinas; la reconfiguración de la arena política en la que emergen, como nuevos actores, una serie de partidos y movimientos xenófobos que, en algunos países, llegan a catalizar el discurso político; o el afán *ordenancista* y *regulador* de los Estados implicados y la consiguiente acumula-